



ESPACIOS

Ciudad sin precauciones
Margarita León Vega
Poeta y ensayista

Oriente de la ciudad

PAISAJE DE POLVOS FECALES,
ámbar floración
de azoteas desaliñadas.
Qué lírica será
la que te ponga nombre.
En mí sólo el silencio
del asombro
frente a los cuellos
que caminan cercenados
por una espada de humo.
Qué pareja pudo haber sido
aquí la original
entre quienes se levantan
abrazados al polvo.
Batrácea es la sed que gime
esperando la lluvia,
esperando nada. . .
entrar a otro día
por calles azules, quizá,
silbando un rock
que se disuelve
entre el ronco ronronear
de los camiones.

Ciudad

UNO SALE A LA CALLE
cordero del mundo,
solito, sin sol, solitario.

Quién ha dado a luz
al hombre invisible.

Uno sale sin calle,
sin nada, sin sitio,
sin uno.

Visión de la calle

*...twiste una visión de la calle
tal como apenas la entiende la calle...*

T. S. Elliot

119

NO VEO LA CALLE, DESDE AQUÍ
para el ojo no existe la calle ni la gente,
pero es real que van y vienen
niñas, niños, cargados de libros,
lamiendo una golosina o lanzándose
cosas, atravesando la avenida,
haciendo a un lado el puente
recién inaugurado.

Ya es mediodía, de muchas manos
vienen las tortillas desprendiendo
su aliento caliente, vienen perfumando
mediodías nostálgicos, de caminar junto a la madre,
al hermano mayor y tomar la misma calle arriba
donde se ausentan los pájaros y las flores,
donde no se ve pero se siente
que todo sigue ahí como los otros días.

LA AMADA FORMA QUE TÚ BUSCAS,
está en otra parte, ahí donde
casi nada es tangible.

Rumbo a la ciudad sin precauciones

PERDER LA IDENTIDAD

del paso,
confundir los ríos
con la calle,
el cielo
con la sombra encumbrada
de los edificios.

Regresar,
ensordecer,
deambular ciego
entre las volutas,
paladear la náusea,
el placer extremo
de regresar
y morir a tiempo.

ESTA MI HUMILDE CELDA
envuelta en la suntuosa cárcel del mundo.

Bajo el ala negra de la noche

LA CASA ESTÁ CERRADA.

Los animales duermen.

Todo está pintado de sombras.

Sólo mi corazón vigila

los ruidos,

en ellos extravía su pulso.

Una rama se rompe

contra el techo,

el zumbido machacón

del tiempo

roza mi espalda

que tiritita.

La ráfaga de un coche lejano

acompaña al agua

en sus cañerías,

a mi pulmón congestionado

de flautas obsesivas.

Crece el miedo de un ladrón

que entra silencioso

por la puerta.

Distanciamiento

ESCRIBIR VAGOS MENSAJES,
misivas grabadas en los troncos
de los árboles
que habrán de crecer
desmemoriados.
Escribir en hojas
donde agazapados cantan
invisibles pájaros.
Escribir en casas
donde sólo las ventanas
se asoman a las puertas,
oquedades donde caben
los adioses
y las esperanzas,
deseos que se pierden
en el encuentro
de los ángulos.
Escribir cuando el amor
y el desamor
hayan deslizado
sobre la piel
el arañazo de la ausencia.

